

TODOS MIS MONSTRUOS

Thomas Brezina  Ilustraciones de Pablo Tambuscio



LA FAMILIA
HORRIBLE



MOMBO MOMIA

EDAD

3.667 años.

PECULIARIDADES

Puede echar el mal de ojo y causar desgracias. Por eso siempre lleva gafas de sol.

LE DISGUSTA

Las polillas, porque agujerean sus vendajes.

LE GUSTA

Los trapos, pero solo para cortarlos en tiras y envolverse en ellos.



DRACULÍN

ANTEPASADO CÉLEBRE

El conde Drácula (era tío suyo).

EDAD

Le mordió un vampiro en 1666.

PECULIARIDADES

No le afecta la luz diurna porque se unta una crema protectora (igual que cuando nos damos crema para el sol).

LE DISGUSTA

El ketchup.

LE GUSTA

Todo lo que sea rojo, y sobre todo... bueno, ya sabéis.



EDAD

5.790 años.

PECULIARIDADES

Tiene tres cabezas que siempre andan peleándose.

LE DISGUSTA

La comida para gatos.

LE GUSTA

Las latas de comida para perros.



ZERBI

El Cancerobero



AMADEO LICÁNTROPO

EDAD

Hace 356 años le mordió un licántropo y se convirtió en uno de ellos.

PECULIARIDADES

Come siempre escalope con ketchup.

LE DISGUSTA

Los cazadores que disparan balas de plata y los dentistas

LE GUSTA

La música rock y las motos de gran cilindrada.

Edad

44 años.

PECULIARIDADES

Callos en los dedos pequeños.

LE DISGUSTA

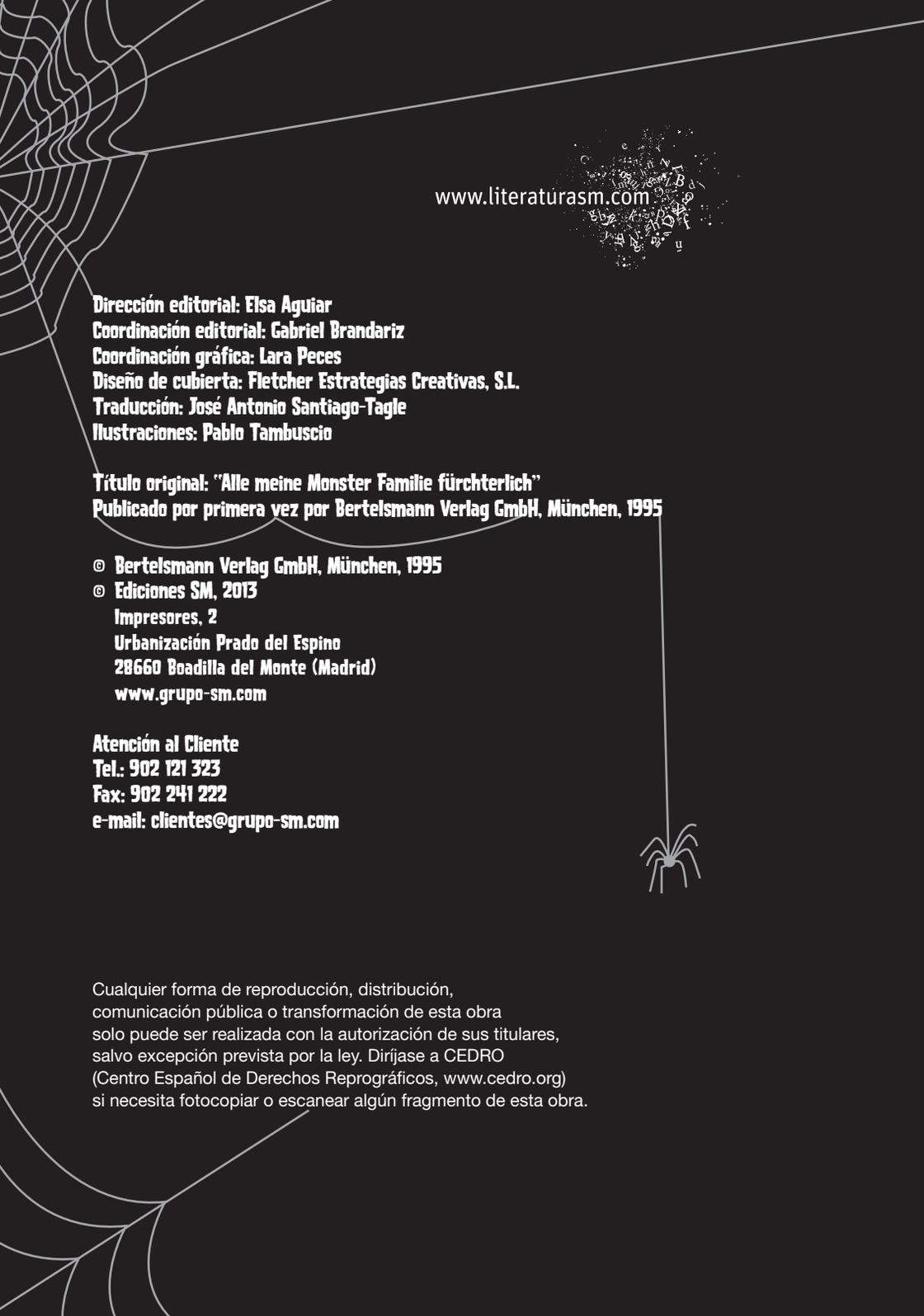
Los zapatos estrechos.

LE GUSTA

Las pantuflas de peluche.



PIECETE



www.literaturasm.com

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación gráfica: Lara Peces
Diseño de cubierta: Fletcher Estrategias Creativas, S.L.
Traducción: José Antonio Santiago-Tagle
Ilustraciones: Pablo Tambuscio

Título original: "Alle meine Monster Familie fürchterlich"
Publicado por primera vez por Bertelsmann Verlag GmbH, München, 1995

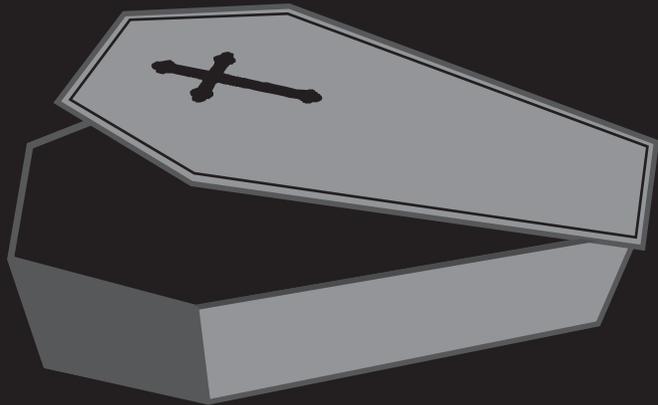
© Bertelsmann Verlag GmbH, München, 1995
© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

Atención al Cliente
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



¡MALDICIÓN!
PRECISAMENTE AHORA QUE MAX
TANTO NECESITA A SUS AMIGOS MONSTRUOS,
NO ESTÁN EN EL VIEJO TREN FANTASMA.
Y SOLO ELLOS PUEDEN LIBERAR
A SU AMIGO DRÁCULA.
DE PRONTO, MAX OYE UN RIC-RAC.
EL CHICO SE SOBRECIGE, ASUSTADO.
ACTO SEGUIDO, SE ABRE LA TAPA
DE UN ATAÚD...

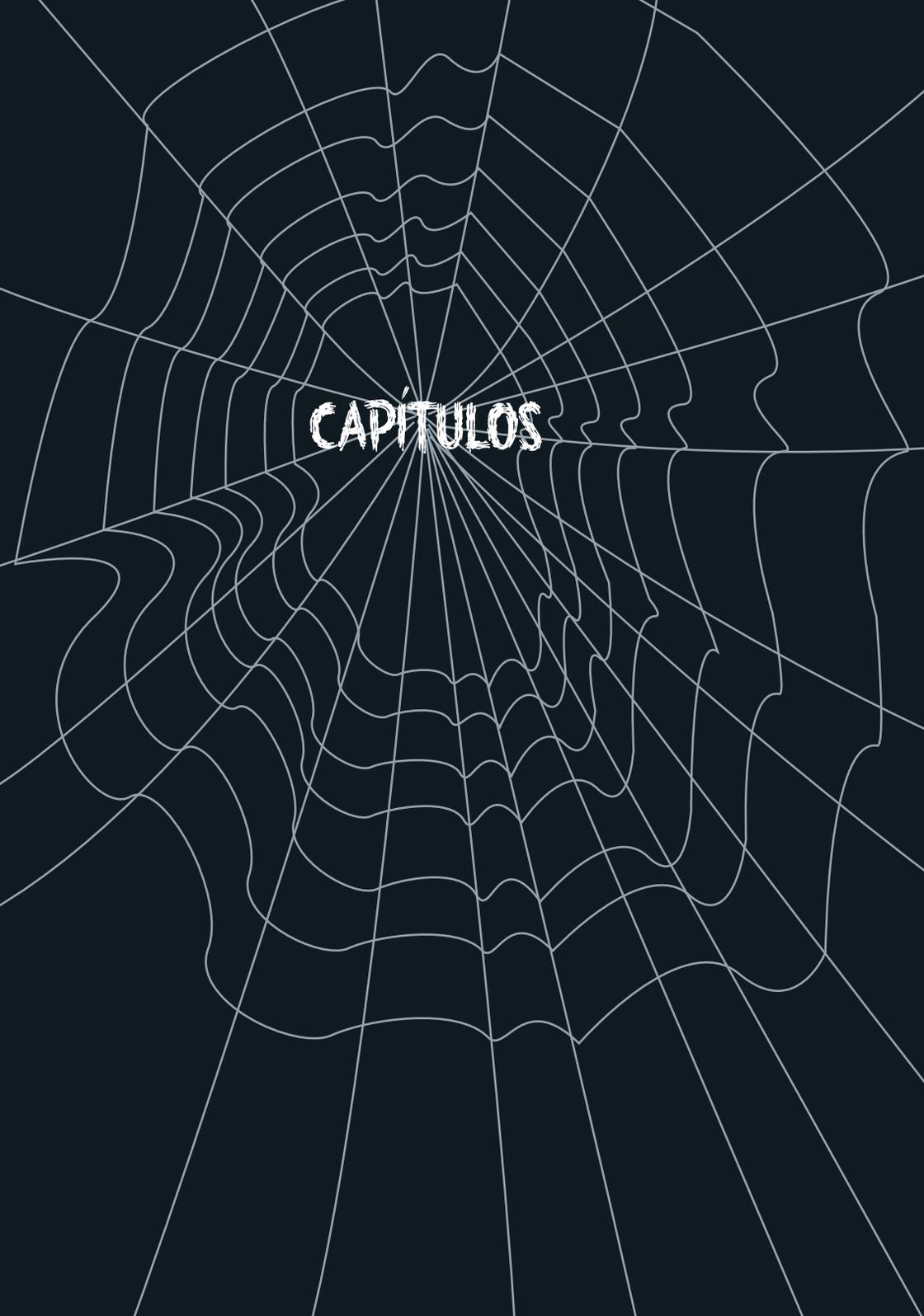




¡Hola! Soy Max Müller.

Tengo diez años y me gusta montar en monopatín. Hasta ahora he llevado una vida bastante aburrida. En el colegio, a veces se burlan de mí y me llaman miedica. Y la verdad es que, antes, hasta yo mismo me creía que era cobarde. Pero un día aposté con mi hermana mayor a que me atrevía a entrar solo en el viejo tren fantasma de la feria. Es una atracción que lleva años cerrada y nunca nadie ha sospechado que tras sus verdes muros se esconde un gran misterio. Yo lo descubrí. En el tren fantasma se esconden... ¡los últimos MONSTRUOS!

Esos MONSTRUOS son hoy mis mejores amigos. Pero están expuestos a un gran peligro. Y es que Karla Kätscher y su ayudante, Adonis Chorlito, están intentando cazarlos porque quieren montar un circo de monstruos. Huyendo de ellos, mis amigos se refugiaron en el tren fantasma, pero un día descubrimos que iban a demolerlo. Pudimos impedirlo a tiempo, y decidimos ganar el dinero necesario para comprar el tren fantasma. También fundé una pequeña agencia llamada Compañía de Alquiler de Monstruos. Así que los monstruos y yo estamos a disposición de aquellos que nos necesiten. Desde que los conocí, no tengo tiempo para aburrirme. Aquí tenéis nuestra nueva y espeluznante aventura. ¡Se os pondrá la carne de gallina! ¡Os lo garantizo!

A white spiderweb is centered on a black background. The web consists of a central point from which several radial lines extend outwards, intersecting with several concentric, slightly wavy circular lines. The word "CAPÍTULOS" is written in a white, bold, sans-serif font with a slightly distressed or hand-drawn appearance, positioned in the center of the web, overlapping the radial lines.

CAPÍTULOS

¿MUDANZA DESDE EL TREN FANTASMA?	13
SORPRESAS HELADAS	19
¿PERO DÓNDE ESTÁN?	31
EL ABANDONADO	41
LOS NUEVOS VECINOS	53
COMIENZAN LOS ENFADOS	65
LOS MONSTRUOS DESVARÍAN	79
UN NUEVO COMIENZO	93
EL CALLIGUARRO	103
UNA DECISIÓN ERRÓNEA	117
EL COLLAR DE PÚAS	129
POR MALTRATAR ANIMALES	141
¿QUÉ DEBERÍA HACER MAX?	149
UNA DIFÍCIL DECISIÓN	161
EL SECRETO DE PIECETE	173
CONFESIÓN SORPRENDENTE	185
SORPRESA DE CUMPLEAÑOS	193
¡PERO, SEÑORA FITZ!	





¿MUDANZA

DESDE EL TREN FANTASMA?

Eran poco más de las tres de la mañana cuando una fantasmagórica caravana partió del viejo tren fantasma de la feria.

A la cabeza iba Boris Tembleque, el monstruo de Frankenstein, con un cazamariposas en la mano. Le seguía Amadeo Licántropo, que no dejaba de hacer un ruido parecido a «puchi, puchi, puchi».

Detrás de ambos trotaba Lucila, que cambiaba de color como un camaleón y cuyo manjar preferido eran los picaportes.

Lucila blandía con gran alegría una mohosa pantufla rosa de peluche mientras gritaba:

—¡Mira, mira, mira! ¡Anda, mira, mira, mira!

El vampiro Draculín intentaba escrutar la oscuridad, y Frankesteinete, el hermano pequeño del doctor Frankenstein, consultaba un plano de la ciudad.

—Aquí hay unas trescientas veintinueve calles y avenidas. Si nos damos prisa —calculó—, en siete noches habremos explorado todo ese recorrido.



Nesina, la hija del monstruo del lago Ness, preguntó confusa:

–Eso son dos semanas... Este..., ¿o una nada más?

–Hasta entonces, bien puedes ir a parar bajo las ruedas de un camión y quedar más aplastado que una sartén
–murmuró Mombo Momia, que acababa de salir del tren fantasma. Mombo no solo echaba el mal de ojo, también le gustaba ver desgracias y catástrofes.





—¡Cierra el pico, tragapolillas! —silbó, enfadada, la voz de la cabeza 1 de Zerbi, el infernal cancerbero.

—¡Seguro que un perro confunde a ese imbécil con un hueso que va botando y se lo come!
—gruñó la cabeza 2.

—¡Mira que si se pierde en una carnicería y lo venden allí como pata de ternera!
—dijo, entre risitas, la cabeza 3.

—¡A mí no me parece nada divertido!
—exclamó, enfadada, Nesina—. Pero tal vez deberíamos contarle a Max lo que ha pasado.

–¡No! –gritaron a coro los demás monstruos.

–Se enfadaría muchísimo con nosotros.

Esta vez debemos sacarnos solitos
las castañas del fuego –dijo Frankesteinete.





SORPRESAS HELADAS

Max Müller permanecía ajeno a todo aquello.

Esa noche dormía con especial placidez soñando con el nuevo monopatín que quería por su cumpleaños. Cada día, de camino al colegio, lo contemplaba en el escaparate de una tienda de deportes y se moría por atravesar el parque como una centella sobre él.

El monopatín era amarillo chillón y en sus anchas ruedas azules brillaban piecitas metálicas. Pero lo más molón era que, en vez de una plancha rígida, constaba de dos partes unidas entre sí por una barra. Era lo más nuevo importado de Norteamérica.



Max avanzaba a toda velocidad por la calle. Saltó hábilmente sobre un perro mientras el monopatín pasaba como una flecha por entre las piernas del animal. Y de nuevo volvió a aterrizar sobre él con elegancia. Luego, trazando una curva imposible, dio la vuelta entera a un banco del parque donde estaban sentadas las chicas de su clase. Pero de pronto estas gritaron:

—¡Max, pequeñín, mueve el esqueleto y levántate de la cama!

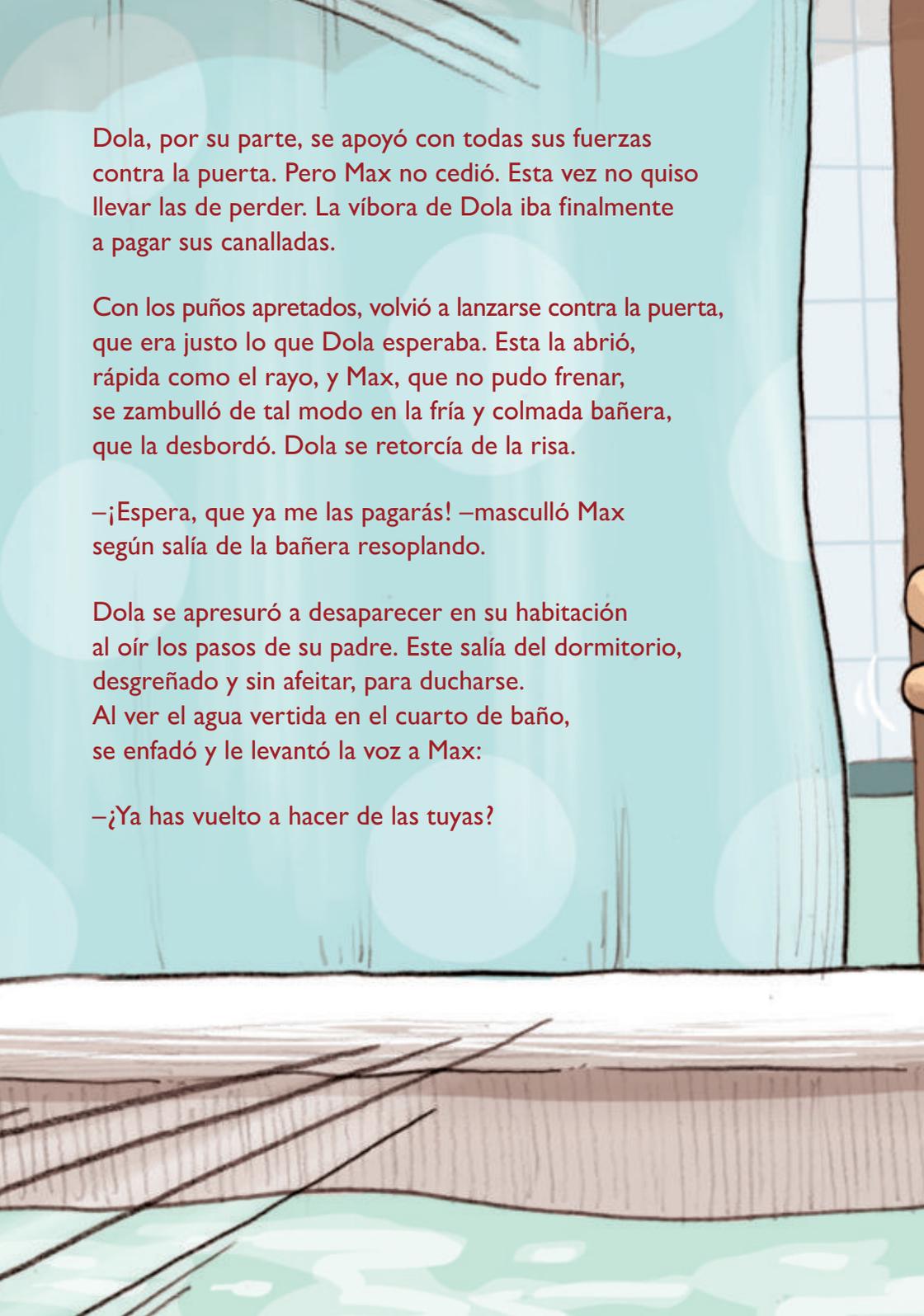
Max no daba crédito a sus oídos.
¿Por qué las chicas no le mostraban su admiración?

Y abriendo los ojos de golpe, vio el rostro de su hermana mayor, que sonreía socarronamente.

–¡Y a continuación, el tiempo! –anunció Dola como una presentadora de noticias–. Hoy predominará el sol, pero hay que contar también con algunos chubascos.

Y vertió un vaso de agua fría en la adormilada cara del chaval. Max se levantó catapultado pegando un grito y Dola emprendió la huida, corrió hasta meterse en el cuarto de baño y cerró con un portazo. Pero antes de que pudiera girar la llave, Max se había lanzado contra la puerta y tiraba hacia abajo del picaporte.





Dola, por su parte, se apoyó con todas sus fuerzas contra la puerta. Pero Max no cedió. Esta vez no quiso llevar las de perder. La víbora de Dola iba finalmente a pagar sus canalladas.

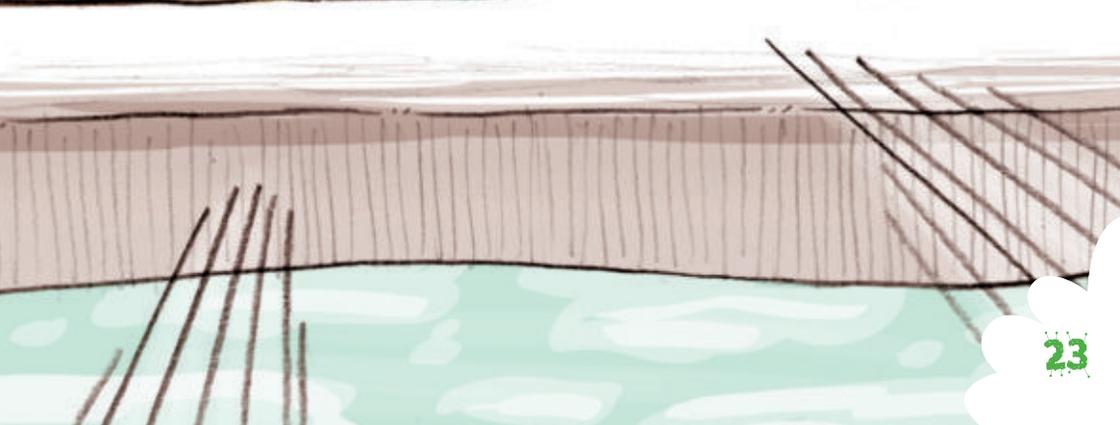
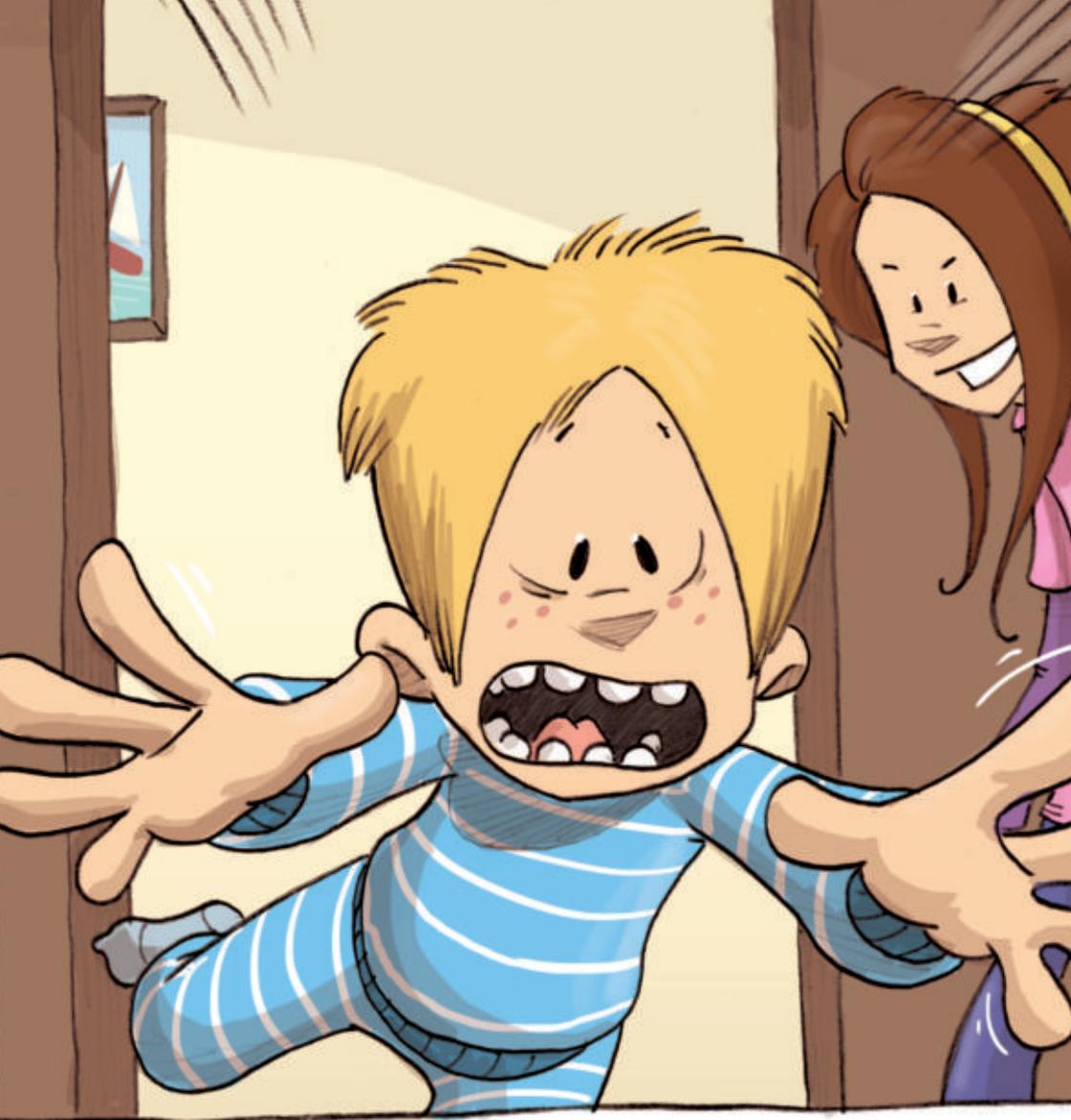
Con los puños apretados, volvió a lanzarse contra la puerta, que era justo lo que Dola esperaba. Esta la abrió, rápida como el rayo, y Max, que no pudo frenar, se zambulló de tal modo en la fría y colmada bañera, que la desbordó. Dola se retorció de la risa.

—¡Espera, que ya me las pagarás! —masculló Max según salía de la bañera resoplando.

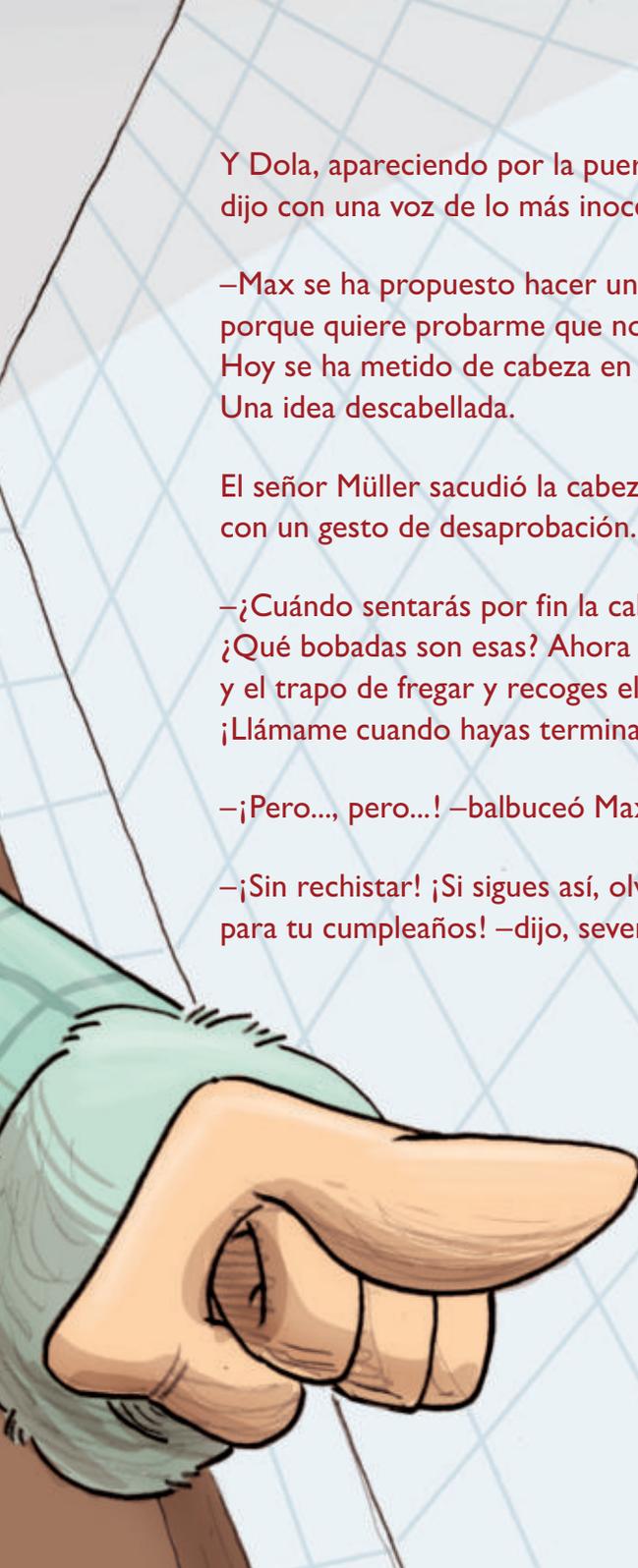
Dola se apresuró a desaparecer en su habitación al oír los pasos de su padre. Este salía del dormitorio, desgredado y sin afeitarse, para ducharse.

Al ver el agua vertida en el cuarto de baño, se enfadó y le levantó la voz a Max:

—¿Ya has vuelto a hacer de las tuyas?





A stylized illustration of a hand with a long, pointed index finger pointing towards the text. The hand is rendered in shades of orange and brown, with a green sleeve visible at the wrist. The background is a light blue grid pattern.

Y Dola, apareciendo por la puerta a sus espaldas, dijo con una voz de lo más inocente:

–Max se ha propuesto hacer una valentona cada día porque quiere probarme que no es un cobardica. Hoy se ha metido de cabeza en el agua fría de la bañera. Una idea descabellada.

El señor Müller sacudió la cabeza con un gesto de desaprobación.

–¿Cuándo sentarás por fin la cabeza, Max?
¿Qué bobadas son esas? Ahora mismo vas a por el cubo y el trapo de fregar y recoges el agua del suelo.
¡Lámame cuando hayas terminado!

–¡Pero..., pero...! –balbuceó Max.

–¡Sin rechistar! ¡Si sigues así, olvídate de lo que pediste para tu cumpleaños! –dijo, severo, su padre.

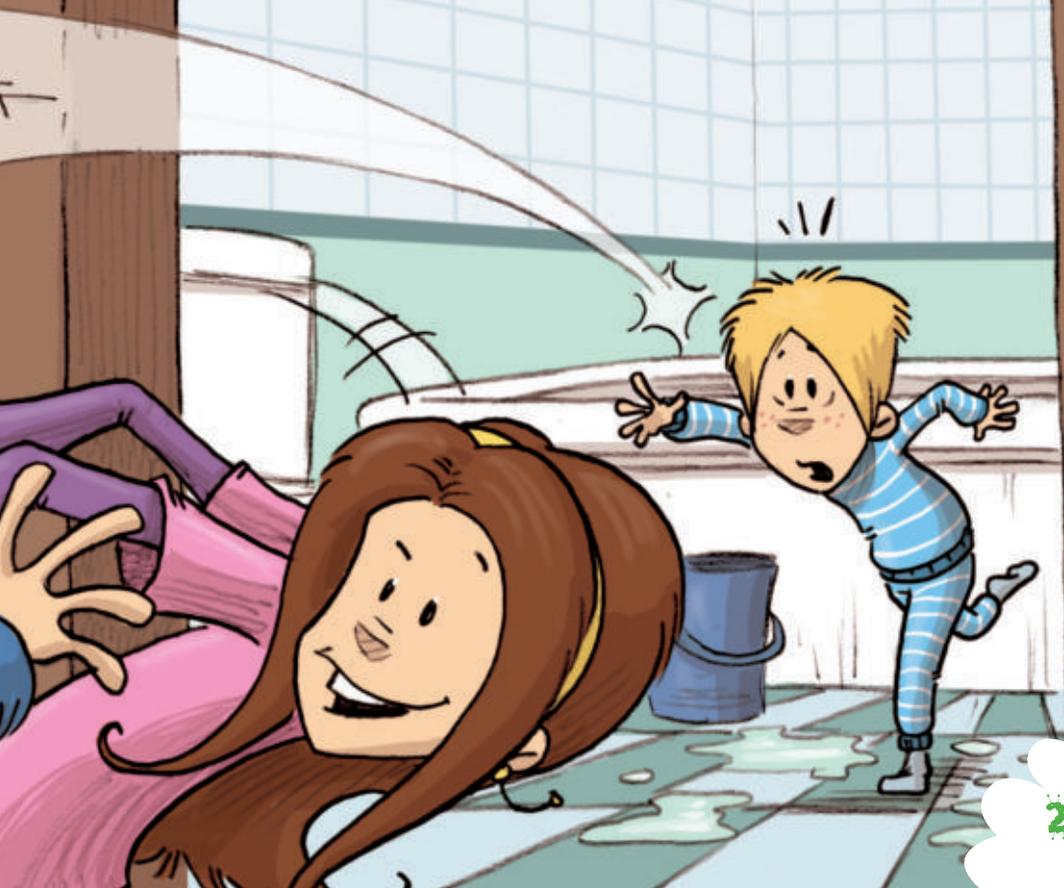
Max se consumía de rabia. Era para reventar.
¿Por qué sus padres siempre creían a Dola?
¿Solo por tener unos años más que él?
¿Por qué siempre le echaban las culpas a él?

Mientras recogía el agua, pensó con rabia:
«Cómo me gustaría largarme. Y bien lejos.
Adonde no pudieran encontrarme papá y mamá.
Que se preocuparan mucho por mí y que les salieran
canas del disgusto. A lo mejor se daban cuenta entonces
de lo estupendo que soy y se arrepentían
de no haberse portado mejor conmigo».



—¡Hermanito, deberías dedicarte a la limpieza!
¡Se te da de maravilla! —dijo Dola para atormentarlo
mientras le veía trabajar, cruzada de brazos.
El chico le lanzó el trapo de fregar, que chorreaba,
pero Dola se agachó a tiempo y el trapo se estrelló
en la cara de la señora Müller, que precisamente
iba a ver por dónde andaban los niños.

—¡Dos semanas castigado a lavar los platos!
—dijo severamente su madre mientras agarraba
una toalla para secarse la cara.





Max ni siquiera trató de defenderse:
de todos modos, su madre no le creería.
Así pues, tomó la decisión de largarse en secreto
para esconderse con sus amigos,
los monstruos del tren fantasma verde.





¿PERO DÓNDE ESTÁN?

Tras el desayuno, en el que todos estuvieron muy callados, Max se retiró a su habitación. Dijo que para hacer sus deberes, pero en realidad metió unas cuantas cosas en su mochila: unos vaqueros, varias camisetas de manga corta, un jersey, dos gorras, todos sus chicles, una linterna y el contenido de su hucha. No tenía mucho dinero, solo veinte euros, pero de momento bastarían. Después, seguro que sus amigos le prestarían algo, pues al fin y al cabo con su ayuda habían ganado un montón de dinero con el que algún día podrían comprar el tren fantasma.